La guerra y los medios de comunicación

Mercedes Charles C.

Lo más probable es que en el momento en que este artículo sea publicado, la guerra haya terminado. Hoy las fuerzas armadas de Estados Unidos tomaron Bagdad y ya se anuncia el principio del final.

Mientras eso sucede, prendemos el televisor y los efectos de las armas de alto impacto aparecen ante nuestros ojos. Abrimos el periódico y surge en nosotros un sentimiento de amargura al mirar las imágenes teñidas de sangre que exhibe la primera plana. Escuchamos el noticiero por la radio y nuestros oídos se llenan de palabras que buscan explicar, sin siempre lograrlo, el estado de la cuestión del conflicto bélico.

No, no se trata de una guerra tradicional donde los ejércitos pelean frente a frente, sino de una guerra donde la desigualdad entre las partes juega un papel fundamental, así como de una guerra que ha sido repudiada por la mayoría de la población mundial. Incluso, por los habitantes de países que decidieron seguir el juego bélico de Estados Unidos.

Archivo fem

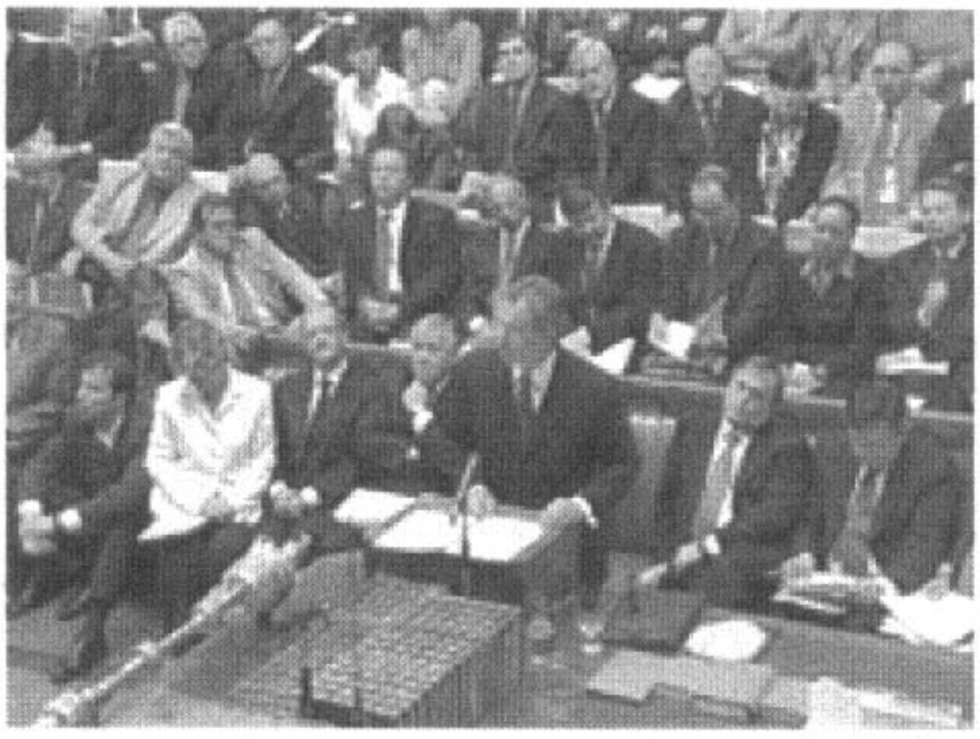
Todos los medios nos hablan de la guerra, y nosotros poco a poco nos vamos acostumbrando a mirar, a escuchar y a leer sobre ella, hasta que llega el momento en que la indiferencia nos empieza a invadir y nos saltamos la noticia, no sin antes echar una mirada de reojo a las imágenes impactantes de la muerte que la acompañan.

Ignacio Ramonet[1] nos recuerda que la historia de las relaciones entre imágenes y conflictos comienza en 1854 con la guerra de Crimea, donde se utiliza por primera vez la fotografía.

Prácticamente desde entonces, los países controlan los contenidos de los medios y censuran sus imágenes. Esto se debe a que en un conflicto armado, los medios también se transforman en armas, aunque de carácter ideológico, en las que la libertad de expresión queda completamente en entredicho. Sin embargo, a nosotros no nos queda de otra: necesitamos acudir a los medios para enterarnos de qué está pasando. Ellos son la única fuente posible de información que tenemos.

Una decisión unilateral ocasionó que Iraq, país de 25 millones de habitantes, se viera inserto en un escenario de muerte y destrucción. Los

Archivo fem



Archivo fem

Archivo fem

medios de comunicación, una tercera fuerza que juega un papel relevante en el conflicto, emiten las noticias.

Más de 500 periodistas avanzan con las tropas aliadas y cubren la guerra con videoteléfonos, enlaces vía satélite y cámaras diminutas. Los medios ofrecen información las 24 horas del día, y los periódicos, el radio, la televisión y el Internet se plagaron de noticias en torno a la guerra. A pesar de la gran cantidad de información que circula por todo el mundo, es bien poco lo que realmente sabemos de la guerra.

Las noticias se basan en pequeños fragmentos del conflicto, construidos desde la perspectiva del medio que las emite y del periodista que las crea. Se resaltan algunos momentos, principalmente relacionados con la precisión de las armas usadas, de los bombardeos a edificios, de la ayuda humanitaria y de los pequeños errores que han ocasionado la muerte de gran número de civiles.

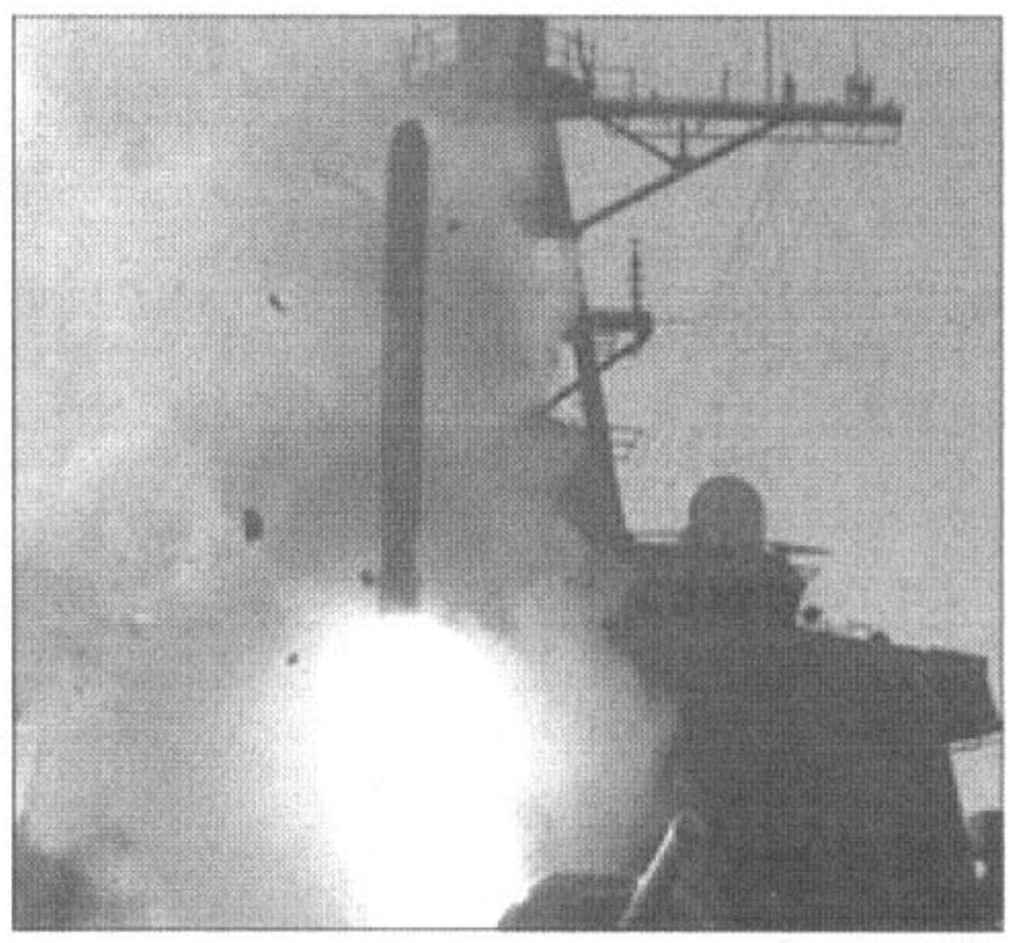
Las imágenes de los medios nos muestran muy de cerca la destrucción, la muerte, el sufrimiento y el dolor. Pero, como dice el reportero Robert Fiske, del periódico Independent: "Hay algo de enfermo y obsceno en esas visitas a los hospitales. Nosotros bombardeamos. Ellos sufren. Después llegamos y tomamos fotografías de los niños heridos. El ministro iraquí de Salud decidió dar una insufrible conferencia de prensa en los pasillos del sanatorio para enfatizar la naturaleza bestial del ataque estadounidense. Washington, a su vez, insiste en que no tiene la intención de lastimar a niños."

Y Fiske agrega: "Los blancos selectos están regados por toda la ciudad. Los pobres -y casi todos los heridos que visité son pobres- viven en casas humildes, muchas de madera, que se colapsan inmediatamente con las explosiones. Es la misma vieja historia. Si hacemos la guerra -sin importar cuántas tonterías digamos sobre lo mucho que nos importan los civiles- invariablemente vamos a matar y mutilar a inocentes."

Y es así como los pobres son quienes más sufren en caso de una guerra. Y, dentro de ellos, las mujeres, los ancianos y los niños. Las equivocaciones son frecuentes y cientos de misiles y bombas de fragmentación provocan la muerte de gran número de ellos. El horror va llenando las calles de las principales ciudades cuando son tomadas por las tropas sonrientes de los países invasores.

La guerra trae consigo muchas paradojas. Así, podríamos preguntarnos si sacar a la luz pública este tipo de imágenes -capaces de conmover a cualquiera que se atreva a mirarlas- es caer en el amarillismo, o bien el hecho de difundirlas por el mundo es una cuestión ética que busca provocar presiones en la opinión pública para poner un alto a esta absurda guerra.

Además, es en estos momentos cuando Estados Unidos descubre ante el mundo su intolerancia ante todo aquello que se aleje de su versión oficial. Intolerancia que se muestra, tanto en actos ingenuos que nos pueden parecer incluso infantiles -como la propuesta de cambiar de nombre a las papas a la francesa-, como en el rechazo a quienes se oponen a la guerra. La población parece dividirse. Surgen los "patriotas" que sienten obligación de quemar discos de cantantes y de boicotear películas de artistas que se han pronunciado en contra de la guerra, y que vierten el contenido de los vinos franceses por las alcantarillas de las ciudades para mostrar el repudio a ese país que osó desafiar la voluntad del imperio.

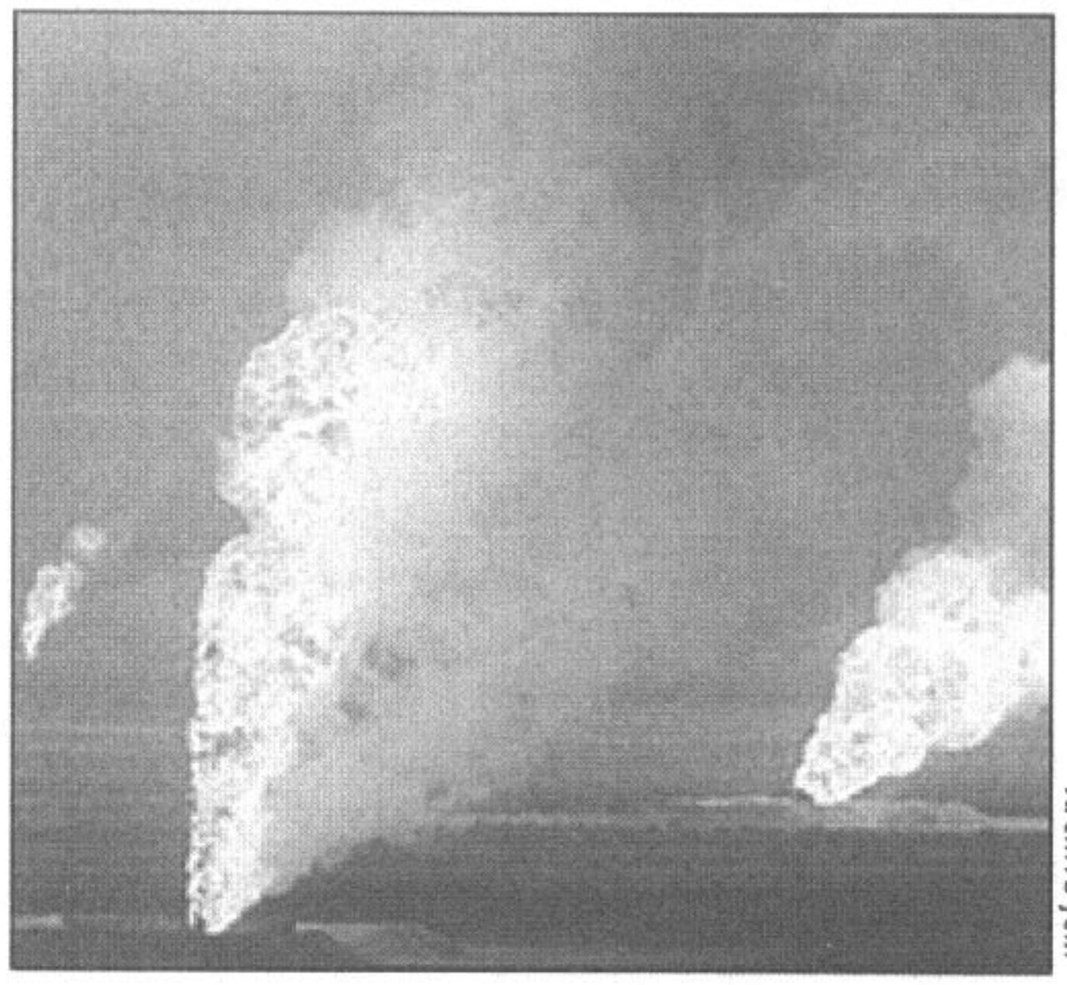


Archivo fem

Federico Reyes-Heroles, en un artículo denominado *Las plegarias del horror* menciona: "No puede haber épica porque la mentira cruza todos sus actos. Los ataúdes cubiertos con la bandera estadounidense desaparecen furtivamente. Los magníficos helicópteros se caen solos. Las operaciones quirúrgicas devastan toda una ciudad. El país de las libertades persigue a Martin Sheen o a Susan Sarandon por atreverse a discrepar. ¡Traidores!, les gritan. Se destruyen discos masivamente, se amenaza por e-mail a los disidentes. El nuevo macartismo goza de las bondades de las mejores tecnologías, faltaba más. Las grandes cadenas de televisión defensoras del 'ciudadano global', de un mundo sin fronteras, reaccionan con una autocensura selectiva: puede haber escenas que humillen a la tropa o dañen el espíritu guerrero".

A lo anterior se suman periodistas cuyos artículos son mutilados, o bien se despide a aquellos que, como Peter Arnett, ponen en entredicho la estrategia de los altos mandos militares o critican la guerra.

En esta guerra el modelo implantado por la cadena CNN se cuestiona, e Internet se erige en el medio más plural. Ahí podemos encontrar todas las ideologías y posturas ante el conflicto armado. Desde las más serias y analíticas, hasta las más irreverentes y jocosas.



Archivo fem

En Internet encontramos sitios donde periodistas y reporteros exponen su punto de vista sin censura, donde no hay versión oficial, sino simplemente versiones honestas que muestran los horrores de la guerra. Además de ser un medio a través del cual circulan propuestas de boicots hacia Estados Unidos, movilizaciones virtuales a favor de la paz, oraciones colectivas y chistes que muestran la poca inteligencia del presidente del imperio.

Sobre este tema, Pascual Serrano en su artículo *Desde Internet contra la guerra*, plantea: "Ahora, en el movimiento mundial contra el guerra, vuelve a jugar un papel fundamental Internet y las redes de colectivos que lo utilizan para la información y la movilización. Encuestas, campañas de envíos de firmas, sofisticados ficheros ejecutables, foros de debate y, por supuesto, toda la información y análisis de la crisis desde una perspectiva alternativa, libre de los condicionantes e intereses. Se trata de un movimiento ciudadano libre del control mediático que ya definitivamente ha renunciado a "informarse" por los medios de comunicación convencionales, convencidos de sus intereses y que apuesta por formarse una opinión y movilizarse mediante el uso de la red.

"Sin embargo, no debemos dejarnos llevar por la falsa sensación de una rebelión popular sentados en nuestra mesa de despacho frente a un ordenador. Internet no podrá ser otra cosa que un medio de compartir información, coordinar acciones y, si se quiere, orquestar alguna campaña de protesta virtual. Por mucho que nos pese, siguen siendo las instituciones, la calle, los centros de estudio y trabajo, la huelga y las acciones directas los métodos y la primera línea de batalla en este combate. Tan necio es negar el papel de Internet como soñar con una revolución a golpe de teclado."

Archivo fem

1 Ramonet, Ignacio. Periodistas embarcados en Konciencia Social.